

## *Fiesta y literatura en el Colegio Imperial de Madrid*

José SIMÓN DÍAZ  
Universidad Complutense de Madrid

Con tenaz y noble empeño, el doctor López Estrada se ha esforzado durante los últimos años en la tarea de convencer a los investigadores de nuestra historia literaria de la necesidad de fomentar el estudio de la «fiesta», tal como se viene haciendo en Europa desde fechas recientes y entre nosotros han comenzado los especialistas en cuestiones artísticas. Sus razonamientos y ejemplos deben fructificar en monografías dedicadas a ciudades, corporaciones, aspectos, etcétera.

Como él ha señalado, en tales manifestaciones conviven elementos populares y cultos, siendo la mayoría de estos últimos de indiscutible raigambre clásica y producto de las enseñanzas humanísticas impartidas en universidades y colegios.

En toda Europa, los centros docentes creados por los religiosos de la Compañía de Jesús fueron viveros de poetas y de dramaturgos, tanto por las lecciones de las aulas como por los estímulos de los espectáculos. Dado que el Colegio de Madrid fue el más importante de los españoles, el análisis de su aportación dará idea de cual fue la contribución general de los jesuitas en este campo.

Cuando en el pequeño convento establecido en 1560 en la calle de Toledo pudo abrirse por fin un Colegio en 1572, se iniciaba una lenta andadura que cambiaría de signo en 1603 al convertirse aquella casa en principal heredera de los bienes de la emperatriz doña María de Austria, hija de Carlos V, en cuyo recuerdo adoptó el nombre de Colegio Imperial. Apenas empezaron a disfrutarse las nuevas instalaciones y medios conseguidas gracias al legado, se adquirió tal ímpetu que parecieron accesibles las más altas metas y se pensó en establecer aquí el centro de enseñanza superior más adelantado de España. La iniciativa llegó a conocimiento de las universidades, que encabezadas por las de Alcalá y Salamanca, se pusieron en pie de guerra y la pugna se resolvió con una solución de compromiso, consistente en crear los Reales Estudios con veintitrés cátedras, varias dedicadas a disciplinas no cursadas en ningún otro lugar, que no podrían conceder grados (1628). Así se llegó al año 1700, límite de nuestro análisis.

## RELACIONES GENERALES Y ESPECÍFICAS

Como ha señalado el doctor López Estrada, el único testimonio que muchas veces nos ha dejado una «fiesta» consiste en la «Relación» que la describe, siendo muchas las conservadas y también posiblemente las pérdidas o en ignorado paradero. Sus consideraciones sobre los contenidos y valor literario de estos textos son muy acertadas <sup>1</sup>. Por nuestra parte, hemos tratado de la morfología y evolución de las relaciones en la introducción a una bibliografía de los correspondientes al período 1541-1650 y a la edición de ciento sesenta y seis de ellos <sup>2</sup>.

En los varios centenares de relaciones de fiestas madrileñas que figuran en ese elenco, hay muchas en que pueden hallarse referencias a actos celebrados en el Colegio Imperial, v. gr., las que tratan de como se celebraron las canonizaciones de cinco Santos en 1622 o las que se refieren a conmemoraciones organizadas por otras comunidades religiosas en que se colaboró. Pero lo que constituye una prueba evidente de la importancia del sector tratado es la existencia de toda una serie de Relaciones «específicas», como son las siguientes:

— *Libro de las Honras que hizo el Colegio de la Compañía de Iesvs de Madrid a la M. C. de la Emperatriz D.<sup>a</sup> María de Austria... a 21 de Abril de 1603.* Madrid. Luis Sánchez. 1603. 138 pp. con grab. 4.<sup>o</sup>. El P. Uriarte, en su *Catálogo de obras anónimas*, supone que se debe al P. Juan Luis de la Cerda, organizador de las exequias, que predicó en las mismas en latín, mientras que el P. Jerónimo de Florencia lo hizo en castellano.

El gran interés de este libro radica en que reproduce los dibujos de todos los jeroglíficos expuestos y las correspondientes explicaciones en verso, cosa que se hizo muy pocas veces por dificultades económicas o técnicas, por lo que se recurría a explicar en prosa la parte gráfica.

— Monforte y Herrera, Fernando. *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de San Ignacio de Loyola y S. Francisco Xavier.* Madrid. Luis Sánchez. 1622. 4 hs. + 105 folios. 20 cm.

Hay segunda edición como Apéndice del tomo I de nuestra *Historia del Colegio Imperial*, I, pp. 183-414 <sup>3</sup>.

Según el P. Uriarte, (*Catálogo*, III, n.º 4391), el verdadero autor fue el P. Fernando Chirino de Salazar. Contiene todas las poesías presentadas a la Justa poética.

<sup>1</sup> FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA: «Fiestas y literatura en los Siglos de Oro: la Edad Media como asunto 'festivo' (El caso del 'Quijote')», en *Bulletin Hispanique*, 84 (1982), pp. 299-306.

<sup>2</sup> *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 a 1650.* Edit. de José Simón Díaz (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1982), pp. 7-16.

<sup>3</sup> JOSÉ SIMÓN DÍAZ: *Historia del Colegio Imperial de Madrid* (Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, 1952-55), 2 volúmenes. En lo sucesivo se cita en la forma *Historia*.

- Peña, Juan Antonio de la. *Elogio del S. P. Francisco de Borja. Con relación de las singulares fiestas con que la Compañía de Jesús y Señores de la Corte celebraron su gloriosa Beatificación.* Madrid. Juan Delgado. 1625. 8 folios. 20 cm.
- *Relación del Diálogo con que las Escuelas del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de la Villa de Madrid festejó al Ilustríssimo Señor Cardenal don Francisco Barberino, legado a latere de Su Santidad, quando las honró con su presencia.* (s. 1.- s. i.) (s. a.), 4 folios. 30 cm.  
Hay segunda edición en *Historia*, I, pp. 415-21.
- *Relación de la fiesta y diálogo que se hizo a su Magestad en nuestro Colegio Imperial de Madrid en 5 de noviembre deste año de 1635 años.*  
Manuscrito de la Academia de la Historia, publicado por J. García Soriano en *El teatro universitario y humanístico en España.* Toledo, 1945, pp. 399-402 y en *Historia*, I, pp. 423-425.
- *Traslado de una Relación que escriuió un Caballero desta Corte acerca de las fiestas que el Imperial Colegio de la Compañía hizo este año de 1640, al fin del primer siglo de su fundación.* s. 1.-s. i. s. a. 8 hs. Folio.  
Segunda edición en *Historia*, I, pp. 427-50.
- *Explica su fiesta el Imperial Colegio de la Compañía de Iesvs.* s. 1.- s. i. s. a. 7 folios. 14, 5 cm. Se refiere a la misma anterior.
- *Relación de las grandes fiestas que desde el sábado 23 de septiembre hasta el martes 3 de octubre, se hizieron en la Corte, en la consagración y dedicación del maravilloso templo del Colegio Imperial de la Compañía de Iesvs.* Madrid. Pablo de Val. 1651. 2 hs. 32 cm.  
Segunda edición en *Historia*, I, pp. 451-57.
- *Días Sagrados y Geniales celebrados en la canonización de San Francisco de Borja por el Colegio Imperial...* Madrid. Francisco Nieto. (1672). 10 hs. 233 + 29 folios. 20 cm.  
Reedición parcial en *Historia*, I, pp. 459-85.  
Atribuída al P. Pedro de Fomperosa. (Uriarte, *Catálogo*, III, n.º 3. 913).
- *Vencer a Marte sin Marte. Fiesta Real que para celebrar la memoria de la Entrada de la Reyna nuestra Señora D.ª Maria Lvisa de Borbón y sus felices bodas con nuestro Católico Monarca Carlos Segvndo, representaron en presencia de sus Magestades, y la Sereníssima Reyna Madre D.ª Mariana de Austria, estvdiantes del Colegio Imperial, que se crian a la prudente, sabia, y christiana educación de los RR. PP. de la Compañía de Iesus. Representóse en el lugar destinado a sus Actos y Conclusiones. Martes, onze de febrero de 1681.* Madrid. Julián de Paredes. (s. a.), 42 hs. 20 cm.
- Pinto, Jorge de. *Llantos imperiales de Melpomene regia. Lloro la mverte de la inçlyta Rena... doña María Ana de Austria... Por las voces, y por las plymas de los Padres de la Compañía de Iesvs, residentes en el Colegio Imperial de Madrid, que Cisnes cercanos a la muerte, con el dolor de tanta pérdida, el día doze de julio de este presente año, celebraron en el Grande*

*Ambito de su templo, las honras de la Difvnta Magestad.* Madrid. Antonio de Zafra. (s. a.), 8 hs + 134 pp, 20 cm.

En las referencias antecedentes puede observarse una nada frecuente abundancia de las que hemos denominado «relaciones extensas», constitutivas de un verdadero libro en que muchas veces la parte narrativa no supera en extensión ni difiere en su estructura de la de los pliegos sueltos, resultando la diferencia de la adición de textos citados: justa poética, sermones, convocatorias, etc.

También se advierte gracias a las investigaciones del P. Uriarte, que las de mayor volumen aparecieron con nombre de autor, que resulta siempre ser seudónimo de un jesuita, pues llegó a ser costumbre de los superiores encomendar a la vez a un religioso la preparación de la fiesta y el relato de su desarrollo, con lo cual lo que se pierde en objetividad se gana en solvencia informativa.

## POESÍA

La inexistencia de un competidor próximo hizo que aquí no se realizaran los alardes de poliglotismo frecuentes en ciudades universitarias, destinados a mostrar ante el público que dominaban los principales idiomas clásicos tanto o más que los profesores oficiales, conocían además otros raros y dominaban las lenguas modernas. En el altar puesto por los jesuitas en Alcalá de Henares para la procesión motivada por la canonización de San Iago, en 1568, dice el cronista fray Gabriel de Mata, que había poesías y jeroglíficos en más de doscientos idiomas; en la visita de Felipe II al Colegio Inglés de Valladolid se le mostraron poemas, jeroglíficos y emblemas escritos en diez lenguas (1592) y demostraciones similares se hicieron varias veces en Salamanca.

En 1622, paralelamente a la Justa poética convocada por el Ayuntamiento para celebrar la canonización de San Isidro Labrador y organizada por Lope de Vega, que fue también su cronista, el Colegio organizó otra en honor de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier, sometiéndola también al influjo de Lope, que tras la de la beatificación de San Isidro en 1620, continuó de esta forma su réplica a la celebrada por los seguidores de Góngora en Toledo con motivo de la coronación de la Virgen del Sagrario. La fama del certamen municipal ha dejado en una injusta penumbra este otro, digno y necesitado de un estudio comparativo, cuya trascendencia puede deducirse del hecho de que entre los autores premiados estuvieron Calderón de la Barca, Guillén de Castro, Mira de Amescua, Jaúregui, Pérez de Montalbán, Belmonte Bermúdez, Tribaldos de Toledo, Martínez de Meneses, Sebastián Francisco de Medrano y otros no menos ilustres.

El 19 de junio de 1672 se convocó otra justa poética para celebrar la canonización de San Francisco de Borja. En el libro *Días Sagrados*, ya citado, pueden leerse las poesías presentadas, entre las que figuran dos de Calderón de la Barca, una de Antonio de Solís y otra de Matos Fragoso.

Por otra parte, los jesuitas decidieron dar mayor realce al acto inaugural de los Reales Estudios, encomendando a su antiguo alumno Lope de Vega, el más popular poeta del momento, la composición de un poema que constituye por su asunto una pieza singular dentro de su producción e incluso de toda la literatura del Siglo de Oro. Asistió a las primeras lecciones de las nueve cátedras que comenzaron a funcionar y los apuntes de las explicaciones le sirvieron para componer la parte central, a la que hubo de anteponer un elogio al prelado portugués don Rodrigo de Acuña, arzobispo de Braga, por motivos no muy claros, y acabando con un diplomático elogio a las universidades de Alcalá y de Salamanca, una apología de la fundación de los Reales Estudios y una bella ponderación final del mecenazgo del conde-duque de Olivares <sup>4</sup>.

También la *Relación de las conclusiones que tubo el señor don Iñigo de Aguirre en la Compañía de Jesús en Madrid a 3 de Março de 1612*, es un poema singular que por su carácter noticioso podría incorporarse a la nómina de «relaciones específicas» ya facilitada. Permanecía inédito en la Biblioteca Nacional y le incorporamos como Apéndice al tomo II de la *Historia* (pp. 265-68). Su autor se apellidaba Arana, era vizcaíno y criado del padre del protagonista y dedicó su trabajo a la abuela del mismo, que tenía entonces once años y andando el tiempo fue Secretario del Consejo de Italia y en 1641 publicó en Madrid un poema titulado *El héroe sacro español Santo Domingo de Guzmán*. El 3 de marzo de 1612 se celebró en el Colegio un acto público para dar a conocer el aprovechamiento de los alumnos más aventajados y trasladar solemnemente de clase a los merecedores de ello. Arana describe minuciosamente todos los detalles del acto, incluso los trajes de los escolares, traduce y versifica la oración latina recitada por Iñigo y cuenta como al final apareció la Diosa de la Ciencia, acompañada de ninfas para coronarle. Es de notar que entre los condiscípulos del galardonado y posibles asistentes, debían figurar los futuros poetas Calderón de la Barca y Anastasio Pantaleón de Ribera.

## ALGUNAS PECULIARIDADES

El material enumerado puede servir de base a un detenido estudio de las fiestas del Colegio Imperial a lo largo del siglo XVII y de su evolución

<sup>4</sup> LOPE DE VEGA: *Isagoge a los Reales Estudios de la Compañía de Jesús*. Hay edit. crítica, basada en el autógrafo, por el P. Rafael María de Hornedo, en *Fénix* (1935), n.º 6, p. 715 y ss. El texto se reproduce en *Historia*, I, pp. 99-115.

apreciable hasta en los títulos. Ello permitirá compararla con las restantes de la Corte y de otras ciudades e incluso con los demás Colegios de la Compañía para descubrir coincidencias y peculiaridades. En la imposibilidad de acometer aquí tal empresa, nos limitaremos a señalar algunos rasgos distintivos muy destacados.

Estos actos fueron organizados en y por un centro docente de grado medio. Los maestros de una parte y los alumnos y sus familiares de otra son personajes esenciales. Sin embargo, la singular personalidad del Colegio obliga a contar casi siempre con la presencia de invitados de la máxima categoría: el Rey y su familia, los ministros, los Consejos, los embajadores extranjeros, etc. Esta particularidad influirá de forma decisiva hasta en los argumentos de las obras, y la literatura escolar se convierte en aúlica en numerosas ocasiones.

Tal vez extrañe que, como es frecuente, se incluya bajo el título de «fiesta» cuanto se refiere a honras fúnebres, pero aparte del tópico que se repite en las exequias de que la muerte ha de ser motivo de alegría para el cristiano, casi nada diferencia en la práctica estos actos de los demás, como lo demuestra la utilización de escenógrafos teatrales para el montaje de los túmulos.

El tono cortesano que impone la presencia de los augustos huéspedes se justifica una y otra vez con la obligada gratitud de esta comunidad a la Casa de Austria, especialmente por el legado de la Emperatriz fundadora y por el patrocinio de Felipe IV a los Reales Estudios. Al reconocimiento a la real familia se suma el debido a las de los grandes magnates que les acompañan, que les han confiado la educación de sus hijos, tal como presumía que iba a ocurrir al crearse el Colegio el arquero flamenco Enrique Cock en los versos latinos de su poema *Mantua Carpentana*. Una forma concreta de correspondencia consistía en procurar que los vástagos de los principales linajes desempeñasen un papel lucido en las obras dramáticas, recitales, saraos o conclusiones, dándoles ocasión de aparecer exhibiendo algunas de las mejores joyas domésticas, incluso en procesiones y cabalgatas públicas, aunque ello obligase a adoptar grandes medidas de seguridad en torno a los niños.

Además de ocupar un lugar de vanguardia en la utilización simultánea de elementos pertenecientes a las diversas Artes (Arquitectura, Escultura, Pintura, Música y Poesía) se pretende superar a todos en los alardes de «ingenio», tratando de procurar el asombro de los espectadores con soluciones imprevisibles. Así, cuando el 18 de mayo de 1622 se celebró la procesión general en honor de los cinco santos canonizados, la simple obligación de instalar un altar delante del edificio, se transformó en el montaje de un tablado de 66 pies de largo, 30 de ancho y 7 de alto sobre el que se alzó un castillo, que evocaba el de Pamplona, cuya puerta principal de jaspe daba entrada al recinto, donde una imagen de San Ignacio, en traje de peregrino, aparecía ofrendando sus armas a la Inmaculada. Cuerpos de

santos, relicarios, ramilletes, etc. se veían por las troneras y almenas y la idea central de toda la representación se sintetizaba en un soneto de Francisco López de Zárate. «Fábrica tan hermosa no se ha visto en el mundo», dice Lope de Vega al describirla en su *Relación de las fiestas*, y la considera «obra realmente digna de los ingenios y ánimos» de los Padres de la Compañía. Y asimismo, en 1674, la curiosidad de los madrileños, que trataban de adivinar como se adornaría la iglesia para celebrar la canonización de San Francisco de Borja, se satisfizo con la sorpresa de que apareció con los muros cubiertos de telas de diversos colores, combinadas simétricamente, sobre las que se colocaron infinidad de estatuas y adornos de cera, en su mayoría de pequeño tamaño, que habían realizado unos artifices traídos en secreto de Lisboa.

Un juicioso empleo de las habilidades de cada individuo determinó que para las tareas literarias de estos acontecimientos no fuesen utilizados los hoy considerados mejores escritores residentes en el convento, como Rivadeneyra o Nieremberg, sino otros menos conocidos, generalmente los profesores de Humanidades y sobre todo los de Retórica y Poética. También fue acertado recurrir en las grandes ocasiones a la ayuda de antiguos alumnos, como Lope de Vega, Calderón de la Barca y López de Zárate.

Aunque existe un número considerable de textos perdidos o no identificados, los existentes permiten valorar la contribución prestada a nuestras Letras por las solemnidades de este centro, según se desprende de la siguiente enumeración dividida por géneros literarios.

Como muestra de los poemas latinos compuestos para ser recitados por un alumno en ocasiones solemnes, puede consultarse el *Carmen ad illvstrissimum Cardinalem D. D. Franciscvm Barberinvm, Urbani VIII... Nepotem amantissimum; pro pace inter Hispanos Gallosque constituenda Legatum a Laterre; in aduentu ad Scholas Societati Iesu: Recitatum ipso coram, in Theatro Collegii Imperialis Matritensis, a D. Christophoro Santio Garsia, eiusdem Societatis alumno: Anno Domini millesimo sexcentesimo vigesimo sexto, aetatis suae nono. R. & G. G. (s. 1-s. i.), (s. a.), 2 hs.*

Editóse, en cambio, a nombre de su prestigioso autor, el panegírico dedicado a Carlos II con motivo de sus bodas por el P. Baltasar Alcázar, que le dio a conocer en una sesión pública: *Panegyris in Nuptias Caroli II Hispani Orbis Monarchae Potentissimi, cum Avgystissima Principe Maria Lvdo-vica... Habita in Aula Maxima Collegii Caesarei Matritensis Societatis Iesu, die 18 Octob. pro solemni Instauratione Studiorum...* Madrid. Julián de Paredes. 1679. 17 folios.

Aparte de estas composiciones extensas, hay que contar con las innumerables de menor extensión escritas para formar parte de la decoración de la iglesia, patios, aulas o altares callejeros en numerosas ocasiones, que emulando sus modelos clásicos decían estar hechas para perpetua memoria del hecho, pero que por la fragilidad de sus soportes: papel o tela, y la tendencia de los asistentes a sustraerlas, tenían muy efímera existencia. A

las que por estar destinadas a exhibirse sobre una pared real o fingida, hemos agrupado bajo la denominación de «poesía mural»<sup>5</sup>, hay que añadir los versos explicativos que se facilitaban a los espectadores, por ejemplo en la cabalgata de 1622.

Gracias a un notable estudio del profesor Bernabé Bartolomé Martínez, sabemos hoy que existieron textos versificados incluso para realizar en las clases las habituales diligencias de aclamar a los vencedores, retarse los distintos grupos o avergonzar a los desaplicados. Pueden dar idea de su valor literario los primeros versos de las *Cantinelas que se cantan al negligente*: «Estudiante descuidado / perezoso muy bonito / que por lo lerdo serás / más que hombre gran borrico...»<sup>6</sup>.

## TEATRO

Fue en el terreno dramático donde el Colegio dejó mayor cosecha, especialmente por haber formado, cuando menos —como en el caso de Francia,— a dos de los tres grandes autores del Siglo de Oro, aunque la falta de noticias sobre la infancia de Tirso de Molina deja abierta la posibilidad de que también hubiera de sumarse a los otros. Una investigación profunda serviría para localizar textos perdidos o no identificados y para identificar los autores de otros que posiblemente salieron de las plumas de profesores del centro, pero que también en algún caso podrían deberse a algunos de los discípulos ilustres a quienes se recurría en ocasiones. Predominan los diálogos breves y sencillos, hechos a la medida de los jóvenes actores, pero existen también comedias extensas y complicadas. De la falta absoluta de decorados, presumible en las piezas representadas en las aulas, se pasa a la participación de Cosme Lotti, el gran escenógrafo palatino, y es nota común la de insistir en la fastuosidad de la indumentaria de los actores. Por desgracia, carecemos de una información gráfica tan valiosa como las láminas del album del Colegio de Sopron, de los jesuitas húngaros, que acaba de dar a conocer Géza Staud<sup>7</sup>.

En el panorama actual existen tres situaciones distintas: obras conservadas íntegramente, otras de las que sólo se conoce el argumento y aque-

<sup>5</sup> José SIMÓN DÍAZ: *La poesía mural en el Madrid del Siglo de Oro* (Madrid: Ayuntamiento, 1977), 35 pp. y lo láminas.: «La poesía mural del Siglo de Oro en Cataluña», en *Homenaje a José Manuel Blecuá* (Madrid: Gredos, 1983), pp. 617-29; «La poesía mural: su proyección en universidades y colegios», en *Homenaje al profesor Francisco Ynduráin* (Madrid: Editora Nacional, 1985), pp. 479-97.

<sup>6</sup> Bernabé BARTOLOMÉ MARTÍNEZ: «Las escuelas de Gramática del Colegio Imperial de Madrid durante el siglo XVII», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 17 (1980), pp. 91-92.

<sup>7</sup> GEZA STAUD, «Les décors du Théâtre des Jésuites en Hongrie», en *Révue d'histoire du Théâtre*, 37 (1985), pp. 358-67 y 4 hs. de láminas.



llas de las que sólo hay meras referencias. Por orden cronológico, las más notables son:

- El coloquio en verso representado por los estudiantes en 1620 sobre un tablado construido en la calle de Toledo, al paso de la procesión en honor de San Isidro por su beatificación.
- La comedia *Vida de San Eustaquio*, editada por A. de la Granja en 1982, según copia de 1624 conservada en la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander <sup>8</sup>. Aunque no consta existen sobrados motivos para suponerla estrenada en este Colegio, ya que la Loa pondera la gratitud que debe el centro donde se representa al príncipe de Esquilache y el gran poeta tuvo vinculaciones muy estrechas con el Colegio, donde —con arreglo a su voluntad— fue enterrado años más tarde.
- El Diálogo que se representó el 8 de julio de 1626 en honor del cardenal legado Francisco Barberini, recibido con una salva de clarines y chirimías y saludado primero con la Oración latina ya citada por un niño de nueve años. Precedido de música y de un prólogo en verso latino, se puso en escena el Diálogo alusivo a la misión pacificadora determinante del viaje del sobrino y legado de Urbano VIII, que apareció en escena representado por Mercurio, al que Júpiter (el Papa) había encomendado mediar entre dos Luceros (España y Francia) encizañados por Marte. La función acabó con una máscara y con la presentación de los actores al Prelado por el Rector P. Florencia, que iba indicando a que familia pertenecía cada uno. El éxito fue tal, que llegó a noticia de los reyes, los cuáles mostraron deseos de conocer la obra, que días después hubo de repetirse para ellos.
- La misma táctica de sacar a escena al espectador principal fue utilizada por el también desconocido autor del diálogo *El escalador del sol*, representada en 1629 ante Felipe IV en el acto inaugural de los Reales Estudios. Sólo se imprimió una *Suma y breve argumento* <sup>9</sup>, que nos explica como la Minerva de esta fundación brotó de la cabeza de Júpiter (el Rey) mientras éste cazaba por las riberas de la laguna Tritonia (el Manzanares). Después de una contienda en que participaron diversos dioses, claras referencias a la disputa con las universidades, los acertados consejos de Olimpio (el Conde-Duque) permitieron superar las dificultades y que la pequeña mata de oliva hallada por Minerva se convirtiese en un frondoso árbol.
- En octubre de 1635 cuando se estaba celebrando la beatificación de San Francisco de Borja, se presentó por primera vez en la casa del príncipe Baltasar Carlos acompañado de su madre la reina Isabel de

<sup>8</sup> *La vida de San Eustaquio, comedia jesuítica del Siglo de Oro*. Edición Agustín de la Granja (Granada: Universidad, 1982), 608 pp.

<sup>9</sup> *Suma y breve argumento del Diálogo que se haze a su Magestad en el principio de las lecturas de sus Reales Estudios*. Pliego suelto utilizado por La Barrera y por el P. Hornedo.

Borbón. Con tan fausto motivo, los estudiantes representaron una loa alegórica escrita por el P. Martín de Arce, y un diálogo «graciosísimo». Mediada la función, hizo su entrada el rey, acompañado de numerosos magnates, y el joven heredero quedó tan complacido que un mes después volvía para presenciar una comedia.

- En 1640 se festejó el centenario de la fundación de la Compañía de Jesús por San Ignacio de Loyola y el 5 de octubre acudió el rey para ver el diálogo titulado *Obrar es durar* y la comedia *Las glorias del mejor siglo*, del P. Valentín de Céspedes, que se había impreso con anterioridad. La escenografía corrió a cargo de Cosme Lotti <sup>10</sup>.
- Las celebraciones motivadas por la consagración de la nueva iglesia del Colegio finalizaron el 3 de octubre de 1651 con un diálogo puesto en escena sobre un carro triunfal, que sin duda aludía a divergencias surgidas al decidir la dedicación del templo, pues mientras el Amor de sus hijos lo reclamaba para San Ignacio, la Fama era partidaria de San Francisco Javier y el Culto divino, nombrado árbitro, fallaba a favor del segundo, a quién efectivamente se eligió en la realidad.
- Especialmente complicado y confuso ha sido hasta fecha reciente todo lo relacionado con las obras escritas para celebrar la canonización de San Francisco de Borja, en agosto de 1672. Se conocía la comedia *San Francisco de Borja, duque de Gandía*, del P. Pedro de Fomperosa, que se publicó cuatro años después en la *Parte XLII* con el seudónimo de don Melchor Fernández de León. También se imprimió hasta cuatro veces suelta en el siglo XVIII, a nombre de Un Ingenio, *El Fénix de España*, *San Francisco de Borja*, del P. Diego Calleja. Faltaba, en cambio, la más importante, debida a Calderón de la Barca y entre otras suposiciones se hacía la de si alguna de las dos, especialmente la primera podía ser una refundición suya. Hartzenbusch salió del paso incluyéndolas en la *BAE* en su edición del teatro de Calderón para llenar en lo posible el vacío.

El imprevisible hallazgo de una copia del texto calderoniano hecho en Praga por el hispanista Václav Cerny, permitió publicar en dicha ciudad en 1963 la comedia *San Francisco de Borja, duque de Gandía* <sup>11</sup>,

<sup>10</sup> P. VALENTÍN DE CESPEDES: *Las glorias del mejor siglo*. De esta comedia hay un ms. del siglo XVIII en la Biblioteca Nacional y tres ediciones sueltas sin datos. La receditó Mesonero Romanos en el tomo 49 de la *BAE*, pp. 139-56.

<sup>11</sup> Pedro CALDERÓN DE LA BARCA: *El Gran Duque de Gandía. Comedia*. Publiée d'après le manuscrit de Mlada Vozice, avec une introduction, des notes et un glossaire par Václav Cerny (Praga: Académie Tchecoslovaque des Sciences, 1963), 208 pp. Acerca de como se hizo esta edición y como se difundió en España, así como de la posterior publicación en Madrid de una segunda comedia de Calderón hallada por Cerny y de la personalidad de éste último, nos proponemos revelar curiosos pormenores publicando nuestra correspondencia con el benemérito hispanista checo.

que ha tenido ya varias reediciones y ha inspirado varios importantes estudios, en alguno de los cuáles se pone en duda su autenticidad.

- *Vencer a Marte sin Marte o Cadmo y Armonía*, se titulaba la zarzuela representada por los estudiantes el 11 de febrero de 1681 con motivo del matrimonio de Carlos II con María Luisa de Borbón, que se incluyó en el libro del mismo título ya citado. En la Loa aparecían personificadas las diversas disciplinas cursadas en los Reales Estudios y en la zarzuela, cuya letra era debida al P. Diego Calleja, se recurría una vez más a la Mitología para aludir y glorificar a personajes presentes. En este caso, Cadmo y Harmonía, que con su enlace pusieron fin a las guerras que había entre sus pueblos y dieron origen a la ciudad y reino de Tebas, evocaban la paz con Francia conseguida merced al reciente enlace.

Como podrá deducirse de las notas antecedentes, la lengua latina —tenida por consustancial con el teatro jesuítico— no se utilizó en las ocasiones más destacadas y, en cambio, se hizo frecuente uso de la mitología clásica para encubrir referencias a personas presentes y a sucesos muy próximos.

## PROSA

Menos adecuada para las celebraciones públicas, la prosa —sin embargo— también se benefició de las actividades reseñadas. Así, por ejemplo, a la historiografía local pertenecen las «relaciones específicas» mencionadas.

La Oratoria sagrada tuvo aquí muchos destacados cultivadores, que con frecuencia fueron requeridos para intervenir en grandes solemnidades, como exequias reales organizadas por la Corona o por el Ayuntamiento. Aparte de lo conservado en sermonarios antológicos o individuales, han quedado ediciones sueltas cuyos títulos declaran la ocasión en que se pronunciaron, v. gr.:

- Castro, P. Agustín de. *Sermón que predicó.. en las Exequias que el Colegio Imperial desta Corte hizo a la Serenissima Infanta soror Margarita de la Cruz*. Madrid. Imprenta del Reyno. 1633. 16 hs. 20 cm.
- Najera, P. Manuel de. *Sermón fúnebre predicado en las sumptuosas lúgubres exequias que hizieron a su Magestad en el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús, los Estudios Reales que su Magestad que goza gloria, dexó en él fundados*. Madrid. Joseph Fernández de Buendía. 1665. 1 h. + 39 pp. 21 cm.
- Fresneda, P. Francisco Javier de. *Sermón fúnebre en la Real Fundación de las exequias militares, que de orden de su Magestad se celebraron en la Iglesia del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de esta Corte el día 16 de Noviembre de 1681*. Madrid. Juan García Infançón. 1681. 5 hs. + 23 pp. 19,5 cm.

El P. Fresneda, que durante su anterior estancia en Flandes había dedicado otras oraciones fúnebres semejantes a los soldados españoles muertos en campaña, al llegar aquí en 1676, creó y dotó un aniversario para que de manera regular se hiciera en el Colegio otro tanto. Hasta 1681 no consiguió que los Consejos de Estado y de Guerra accedieran a patrocinar este homenaje y en la primera ocasión señalada, hubo una misa que duró exactamente dos horas, la música estuvo a cargo de la Capilla Real y el ingeniero valenciano José Caudí, encargado de las comedias en el Buen Retiro, construyó su primer túmulo. Sabemos que en 1686 «la máquina del altar fue una representación matemática del sitio de Buda con sus fortificaciones, ataques, ruynas, incendios y cuarteles».

Por último, cabría alegar el carácter literario de no pocas de las «Conclusiones» mantenidas por los alumnos, pero escritas por los catedráticos correspondientes, en brillantes sesiones públicas, como se deduce de los temas que figuran en los títulos de algunas de la cátedra de Políticas que se han conservado impresas:

- En 1632, se planteó el dilema de «Qual sea más gloriosamente virtuoso príncipe, el que a fuerça de tal se haze amar de los buenos i aborrecer de los malos, o el que de buenos i malos recaba ser bien querido?».
- Al año siguiente, se preguntó: «Quién sirve con más gloria a un Príncipe, el que está en los riesgos de la guerra, o el que le asiste en un servicio de su persona?» y en 1636: «Que sea más estimable Ministro en la República, el de mucha fortuna en los sucesos, o el de mucha atención en los consejos?».

## EL NIÑO, ELEMENTO CAPITAL

Las notas bibliográficas precedentes apoyan nuestra opinión de que la futura historia de las fiestas españolas del Renacimiento y del Barroco tendrá que dedicar un extenso capítulo a las celebradas en universidades y colegios. Pero, además, descubren que el niño tuvo parte primordial en las del centro estudiado, en primer término con sus actuaciones como declamador de poemas castellanos o latinos compuestos para ese fin o como actor teatral, desempeñando a veces papeles de increíble responsabilidad, como al tratar de las acciones del rey o del legado papal en presencia de los mismos. Si en tales ocasiones sólo intervenían los «selectos», en otras actuaban todos, por ejemplo, en la cabalgata del 23 de mayo de 1622, verdadera lección plástica de Geografía política, en que las carrozas representaban los continentes y las «cuadrillas» con sus disfraces los atributos de los pueblos moradores de cada uno de ellos, facilitando la comprensión por medio de las aleluyas que repartían entre los espectadores.

Después hay que contar con que los poetas y dramaturgos encargados

de componer las obras tendrían muy presentes las condiciones de los futuros representantes, siempre menores de catorce años, convirtiéndose así en tempranos cultivadores de esa literatura infantil española que en nuestros días ha empezado a obtener la atención merecida, gracias a la inteligente tenacidad de Carmen Bravo Villasante.

Y por último, hay que contar con que tanto las fiestas como las piezas representadas eran, en el fondo, instrumentos pedagógicos al servicio de una concepción de la enseñanza. Está por averiguar, si ello es posible, qué influencia exacta tuvieron en la formación de muchos de los alumnos destinatarios, entre los que se contaron Lope de Vega, Calderón, Quevedo, Nieremberg, etc. El análisis efectuado sobre la huella que los sistemas educativos de esta casa dejaron en los autos sacramentales de Calderón <sup>12</sup>, puede servir de guía en este punto.

---

<sup>12</sup> B. MARCOS VILLANUEVA: *La ascética de los jesuitas en los autos sacramentales de Calderón* (Deusto: Universidad, 1973), 311 pp.